

FICHA DE LA EXPOSICIÓN

“Cartas al Rey. La mediación humanitaria de Alfonso XIII en la Gran Guerra. Monografía 2018”

(7 de Noviembre 2018 – 3 de Marzo 2019)

ORGANIZA: Patrimonio Nacional

COLABORA: Fundación Banco Santander

COMISARIOS: Juan José Alonso Martín. Director del Archivo General de Palacio
Mar Mairal Dominguez
Reyes Utrera Gómez

SEDE: Palacio Real de Madrid, Salas Génova

HORARIO: De 10.00 horas a 18.00 horas, con un último acceso a las 17.00 horas
(Salvo cierre del Palacio Real por Actos Oficiales)



Retrato del rey Alfonso XIII sentado ante su mesa de despacho con el uniforme del regimiento Inmemorial del Rey, 1915. Patrimonio Nacional. Madrid, Archivo General de Palacio inv. 10205750

EXPOSICIÓN “Cartas al Rey. La Mediación Humanitaria de Alfonso XIII en la Gran Guerra”

Patrimonio Nacional y Fundación Banco Santander presentan la exposición “**Cartas al Rey. La mediación humanitaria de Alfonso XIII en la Gran Guerra**”, en las Salas Génova del Palacio Real de Madrid, con motivo de los 100 años del fin de la I Guerra Mundial, en noviembre de 2018.

La Muestra refleja la figura clave del Rey Alfonso XIII en la acción benefactora que tuvo una enorme importancia a nivel humano y diplomático en la contienda de principios del siglo XX, en especial con Bélgica, Francia o Alemania.

Desde el año 2014, en el Archivo General de Palacio se ha llevado a cabo una importante y delicada labor de revisión, ordenación y catalogación de **200.000 expedientes** generados por la **Oficina de la Guerra Europea** y por la **Secretaría Particular del Rey**. Además, existe a disposición del público una base de datos en Archivo General de Palacio en la que se podrán hacer consultas.

La exposición “**Cartas al Rey. La mediación humanitaria de Alfonso XIII en la Gran Guerra**” comisariada por el director del Archivo General de Palacio, **Juan José Alonso**, y la subdirectora, **Mar Mairal** y la conservadora, **Reyes Utrera**, tiene prevista su inauguración y apertura a la visita pública el miércoles día 7 de noviembre.

El Palacio Real de Madrid acogerá en las Salas Génova la muestra organizada en las siguientes secciones:

- 1.- **Preliminares.** La primera estancia estará dedicada a “El teatro europeo”; la segunda a “El conflicto; y la tercera a la Familia Real”.
- 2.- **El Archivo de la Guerra Europea.** “Organización y funcionamiento”.
- 3.- **La Oficina de la Guerra Europea.** “Recreación de la Oficina”; “Organización y funcionamiento”.
- 4.- **La Guerra Moderna.** “Nuevas estrategias: la guerra de trincheras”; “Las nuevas armas de la guerra”; “Transportes y comunicaciones”; “Propaganda de guerra”; “Imágenes de la guerra”.
- 5.- **Escenarios y protagonistas de la Guerra.** “Los frentes de guerra”; “Población civil”; “Prisioneros y heridos de guerra”.
- 6.- **La acción diplomática española y reconocimiento de la obra humanitaria de Alfonso XIII.** “Agradecimientos a Alfonso XIII”; “Viajes y visitas”; “Labor de las embajadas y legaciones españolas en Europa”.

Los objetivos de esta exposición quedan resumidos en los siguientes apartados: difundir la Historia de la Oficina de la Guerra Europea; dar a conocer la labor solidaria y altruista del Rey

Alfonso XIII; resaltar la proyección y reconocimiento internacional; contribuir a la comprensión y estudio del conflicto; presentar los fondos documentales del Archivo General de Palacio que se ponen a disposición para su consulta pública; y, plantear sedes itinerantes.

La finalidad es dar a conocer una labor que ha sido esencial durante la Primera Guerra Mundial a través de las Embajadas y Legaciones en los diferentes países en guerra, con un apoyo importante a la población civil y cuya sede central se encontraba en la Secretaría Particular del Rey de España.

En el transcurso de la Guerra y hasta el fin de la contienda, la Secretaría recibió innumerables muestras de agradecimiento tanto de instituciones como de particulares, de las cuales muchas se hacían extensivas a SS.MM. los Reyes, que se hicieron notar en sus viajes a Italia y en especial a Bélgica en el año 1923.

En 1930, la Oficina participó en una exposición en La Haya, dedicada a la Paz y la Sociedad de Naciones. En el stand se podían contemplar fotografías de la Familia Real, cartas, libros y folletos relacionado con los trabajos de la Oficina. Con el transcurso del tiempo esta labor quedó en el olvido. Esta exposición pretendió dar a conocer la importancia de este trabajo y la difusión de la documentación que se conserva íntegra, así como la importante labor humana del Rey Alfonso XIII durante la Contienda.

Por último, podemos citar que todo este trabajo de catalogación y digitalización de los fondos del Archivo General de Palacio, será efectiva a partir del mes de noviembre, y que la muestra alberga un cuantioso fondo documental organizado siguiendo las normas internacionales de descripción archivística y de libre acceso para investigadores, estudiosos y particulares interesados.

Por las características e interés de esta exposición para los países europeos como Bélgica, Francia, Alemania, Reino Unido e Italia, está en proyecto que se convierta en una exposición itinerante.

Cartas al Rey

LA EXPOSICIÓN

El 11 de noviembre de 2018 se cumplen 100 años del fin de la Gran Guerra. Como acto de conmemoración de la acción humanitaria de España en la I Guerra Mundial, Patrimonio Nacional y Fundación Banco Santander han organizado la exposición *Cartas al Rey. La mediación humanitaria de Alfonso XIII en la Gran Guerra*. Esta nace fruto de la recopilación de más de 200.000 expedientes procedentes de la Oficina de mediación humanitaria establecida en el Palacio Real por el Rey Alfonso XIII, que contó con el apoyo del servicio exterior español en los países contendientes. Desde el año 2014, el Archivo General de Palacio se ha encargado de catalogar y digitalizar estos expedientes, dentro de un proyecto de conservación y difusión de los fondos documentales relativos a la I Guerra Mundial.

Comisaria la exposición Juan José Alonso Martín, Director del Archivo General de Palacio, y Mar Mairal Domínguez, Subdirectora; y Reyes Utrera Gómez, Conservadora de Fotografía Histórica en Patrimonio Nacional.

Se pretende así, divulgar y dar a conocer al público, una parte de la historia sobre la Primera Guerra Mundial, prácticamente desconocida en nuestro país: la relevancia que adquiere la Secretaría Particular del Rey Alfonso XIII y la acción diplomática de España —especialmente, las embajadas y legaciones en Europa— durante el conflicto bélico. Se trata de una importante aportación historiográfica y documental a la historia de la I Guerra Mundial.

Las Salas Génova del Palacio Real de Madrid acogerán la muestra, que se organiza en varias secciones:

- **Preliminares**

- El teatro europeo

- El conflicto bélico y la Familia Real

- **El Archivo de la Guerra Europea**

- Organización y funcionamiento

- **La Oficina de la Guerra Europea**

- Recreación de la Oficina

- Organización y funcionamiento

- **La Guerra Moderna**

- Nuevas estrategias: la guerra de trincheras
 - Las nuevas armas de la guerra
 - Transportes y comunicaciones
 - Propaganda de guerra
 - Imágenes de la guerra

- **Escenarios y protagonistas de la Guerra**

- Los frentes de guerra
 - Población civil
 - Prisioneros y heridos de guerra

- **La acción diplomática española y reconocimiento de la obra humanitaria de Alfonso XIII**

- Agradecimientos a Alfonso XIII
 - Viajes y visitas
 - Labor de las embajadas y legaciones españolas en Europa

Se contempla el proyecto de que dicha exposición se convierta en itinerante, por el interés que puede representar, dadas sus características, para los países beligerantes durante el conflicto, como Bélgica, Francia, Alemania, Reino Unido e Italia.

INTRODUCCIÓN HISTÓRICA

La Gran Guerra, librada entre los años 1914 y 1918, fue la primera guerra moderna de la historia, gracias a los avances tecnológicos e industriales, así como el desarrollo de nuevas estrategias bélicas. Todo ello convirtió a la I Guerra Mundial en el conflicto armado más devastador conocido hasta el momento, que cambió el mundo para siempre.

Alrededor de diez millones de combatientes y siete millones de civiles perdieron la vida en el conflicto, otros tantos fueron hechos prisioneros. La catástrofe humana adquirió tal dimensión que las potencias beligerantes no estaban preparadas para afrontarla. Este hecho en sí mismo, motivó la intervención humanitaria de los países neutrales, entre ellos España; y de organizaciones internacionales, como la Cruz Roja. Así, España asumió inicialmente la protección de los intereses franceses, belgas, rusos y serbios en Alemania y Austria-Hungría; y el de los búlgaros y turcos, en suelo francés.

ALFONSO XIII Y LA OFICINA DE MEDIACIÓN HUMANITARIA EN LA GRAN GUERRA: EL PORQUÉ

La figura del Rey Alfonso XIII es clave en la mediación diplomática y humanitaria durante la Gran Guerra. Sus conexiones familiares con Austria-Hungría y Reino Unido le hacen si cabe más sensible, en lo que se refiere a las circunstancias que atravesaban los militares en los distintos

frentes, y también sus familias. En este contexto nace la Oficina de la Guerra Europea, creada por iniciativa del Rey y dependiente de su Secretaría Particular. Su objetivo: socorrer a las víctimas de la guerra.

A partir de una nota de agradecimiento a su labor, publicada en junio de 1915 en *La Petite Gironda*, un periódico local francés, toda la prensa internacional se hizo eco de la noticia y de su generosa encomienda. La difusión de esta información ocasionó la llegada masiva de cartas a la Secretaría Particular del Rey, con el consecuente aumento del número de peticionarios: familiares de combatientes ansiosos por saber el paradero de los suyos; y soldados angustiados al desconocer en qué situación se hallaban sus parientes en territorio ocupado.

PERSONAL Y FUNCIONAMIENTO DE LA OFICINA

Inicialmente la plantilla estaba formada por 6 personas, aunque de forma progresiva se hizo necesaria la contratación de más personal, incluso se llegó a contar con colaboradores externos. Su máximo responsable fue Emilio María de Torres, diplomático de carrera y secretario particular del Rey. Parte del personal procedía del Ministerio de la Guerra o del Ministerio de Estado. Además, y por primera vez, varias mujeres pasaron a formar parte de la plantilla de la oficinas del Palacio Real.

RECONOCIMIENTO INTERNACIONAL

En total 48 personas prestaron sus servicios en la Oficina de la Guerra Europea. A la postre, una vez finalizado el conflicto, se reconoce su labor, también a nivel internacional: al personal diplomático se le concede la medalla de la *Reconnaissance Française*; las mujeres reciben la Medalla de la Cruz Roja; el resto del personal, la Cruz de Plata de Isabel La Católica. Por su parte, Alfonso XIII recibió numerosas muestras de agradecimiento a su labor, como pudo comprobar en sus visitas oficiales a Bélgica e Italia en 1923. En conjunto, la mediación humanitaria de España en la I Guerra Mundial representa una de las actuaciones más relevantes de esa naturaleza en la Época Contemporánea.

La Gran Guerra en el Archivo General de Palacio

La documentación conservada por el Patrimonio Nacional en el Archivo General de Palacio, es fundamental para entender la labor humanitaria de España como país neutral en la Gran Guerra. La mayoría de los fondos documentales proceden de la Secretaría Particular de Alfonso XIII, de la Embajada de España en Berlín y de la Embajada de España en París.

LA SECRETARÍA PARTICULAR DE ALFONSO XIII

En la Oficina de la Guerra Europea, creada por el Rey Alfonso XIII en Palacio Real de Madrid de forma independiente a la acción del Gobierno, destaca la producción de diversas series documentales. Más de doscientas mil peticiones de búsqueda de desaparecidos, repatriaciones de militares y población civil, canjes de prisioneros o indultos y conmutaciones de penas quedaron registradas en esta oficina.

Además, también se conserva en el Archivo General de Palacio la correspondencia diplomática con las embajadas y legaciones españolas: Cartas, oficios, telegramas, informes y recortes de prensa forman parte de esta recopilación que ilustra la complicada tarea diplomática que España desempeñó durante la I Guerra Mundial.

Otra serie documental de la labor de la Secretaría Particular son los informes, fotografías y mapas que los delegados españoles enviaron desde los distintos campamentos en los que habían sido confinados miles de soldados de diferentes países contendientes. En el Archivo General de Palacio se conservan dos mil ochocientos noventa y ocho informes correspondientes a campamentos en Alemania, Austria-Hungría e Italia.

El Rey Alfonso XIII intervino como Jefe de Estado, pero también como familiar y amigo de monarcas y presidentes europeos. Destaca la correspondencia que los Reyes de Bélgica o la Reina viuda de Grecia enviaron al Rey de España.

EMBAJADAS DE ESPAÑA EN BERLÍN Y PARÍS

Los documentos procedentes de las embajadas de España en Berlín y París que se conservan en el Archivo General de Palacio son similares a los generados por la propia Guerra Europea. Setecientos cuarenta y cuatro legajos procedentes de Berlín y doscientos setenta y tres desde París contienen expedientes relativos a información de personas desaparecidas, repatriaciones, canjes de prisioneros, solicitudes de la población civil entre otros documentos.

COLECCIONES DE DOCUMENTACIÓN GRÁFICA

A los documentos de Oficina y embajadas se añaden varios miles de documentos gráficos. La colección de Planos, Mapas y Dibujos contiene dos centenares de mapas relacionados con la guerra procedentes de servicios geográficos del ejército de distintos países contendientes. Sobresalen los mapas aportados por los delegados españoles tras sus visitas a los campamentos de prisioneros. Quince de ellos proceden de Alemania y tres de Austria Hungría. Gracias a estos documentos es posible conocer con detalle cómo eran las instalaciones de estos campamentos.

La Colección de Fotografía Histórica guarda más de cinco mil imágenes de la Gran Guerra, primer conflicto bélico en ser documentado fotográficamente, procedentes de distintas agencias europeas. Además de las imágenes de agencia, cabe mencionar el más de medio centenar de retratos de soldados desaparecidos que llegaron a la Oficina de mediación humanitaria y que hoy se conservan en esta colección.

Durante la guerra, la propaganda era el gran arma para hacer llegar mensajes a la población. La Colección de Diplomas y Carteles incluye ejemplares propagandísticos de ambos bandos. En este mismo grupo se guardan algunos de los diplomas concedidos al Rey Alfonso XIII por su labor humanitaria.

Consciente de la gran importancia de la labor humanitaria de España durante la Gran Guerra, el Rey Alfonso XIII, fue el primero en advertir la necesidad de preservar la documentación generada por la Oficina. El Monarca declaraba al diario *El Sol*, el 15 de noviembre de 1918, su intención de crear un museo que recogiera los documentos tramitados por la Oficina de mediación humanitaria: *“Sería un museo de recuerdos heroicos, que nos mantendrá en relaciones sentimentales y humanitarias con todas las naciones... Tengo la intención de transformar todas nuestras oficinas del Servicio de Prisioneros y Desaparecidos de Guerra, establecidos en el Palacio Real, en un museo que será un recuerdo vivo de una obra a la cual me he consagrado con toda el alma, sabiendo que con ella podía aliviar muchos dolores, hacer renacer algunas veces muchas esperanzas y ocasionar, muy raramente, por desgracia, algunas satisfacciones”*.

La labor humanitaria de Alfonso XIII

El Rey Alfonso XIII recibió numerosas muestras de agradecimiento por su labor humanitaria constante, generosa y eficaz. Solo hay que contemplar la imagen de 1923 en la *Grand-Place* de Bruselas, donde miles de personas aclamaron a los reyes de España y en donde el alcalde, Adolphe Max, repatriado durante la Guerra gracias a la intervención de la Oficina de mediación humanitaria, pudo agradecer en persona a Alfonso XIII. Max fue solo una de las miles de personas por las que el Rey intercedió.

En un informe de la Oficina fechado en 1919 se detallan algunos de los aspectos en los que el Rey intervino personalmente durante la Gran Guerra. Sus acciones eran el reflejo de la actuación de un jefe de Estado de un país neutral que procuraba mitigar el sufrimiento de cientos de miles de personas, aunque en alguna ocasión se vislumbra una actividad más personal o de relaciones familiares y de amistad con los emperadores y reyes de Alemania y Austria- Hungría, los Reyes de Bélgica o el zar de Rusia y su familia.

A estos últimos, a los Romanov, privados de su libertad desde 1917, intentó ayudarles incluso después de que llegaran noticias desde Inglaterra de que el zar Nicolás II había muerto. El 8 de agosto de 1918, el Rey Alfonso XIII enviaba una carta a la princesa Victoria de Battenberg, hermana de la zarina, ofreciendo España como lugar de residencia para la familia imperial rusa. Más tarde se conocería que también la zarina y sus hijos habían sido ejecutados.

PRISIONEROS

Los prisioneros de guerra fueron una de las principales preocupaciones del Rey Alfonso XIII. En 1915 envió una propuesta para suspender las condenas de los prisioneros franceses y alemanes. Un año después, autoridades de ambos países contestaron al Rey y acordaron aplazar las condenas hasta finalizada la guerra.

Pospuestas las condenas, en 1917 el Rey Alfonso XIII presionó para que cesasen las represalias a las que eran sometidos los prisioneros en campamentos de Alemania, Francia y Rusia.

Ese mismo año, el Rey, alarmado por las condiciones de los prisioneros enfermos, dirigió telegramas a los embajadores en París, Viena, Londres, Berlín, Roma y Petrogrado y a

sus ministros en Constantinopla, Bucarest, Sofía y La Haya en los que pedía el canje o internamiento de prisioneros tuberculosos en Suiza.

Además, durante los años que duró la Gran Guerra, el Rey Alfonso XIII apoyó la comunicación de los soldados prisioneros con sus familiares, que no tenían noticias desde el frente. Incluso, en 1917 consiguió que los internados belgas en Suiza pudieran reunirse con sus familias.

IMPLICACIÓN DE LA POBLACIÓN CIVIL

La gran mayoría de peticiones que llegaban a la Oficina procedían de población civil, familiares o amigos que buscaban a los suyos, normalmente desaparecidos en el frente. El Rey Alfonso XIII hizo todo lo que estuvo en su mano para atender estas solicitudes, pero también quiso asegurarse del bienestar de estos civiles.

En noviembre de 1916, dos centenares de franceses fueron deportados al campamento alemán de Holzminden. Alemania quería presionar al gobierno francés para que liberara a civiles alemanes capturados en Alsacia en 1914. Por fortuna, gracias a las gestiones de Alfonso XIII, ambos grupos de prisioneros fueron repatriados en abril de 1917.

Muy remarcable fue la labor de mediación que el Rey desarrolló para conseguir indultos o conmutaciones de condenas entre encausados civiles, la mayoría por delitos de espionaje y alta traición. El Archivo General de Palacio conserva sesenta y cuatro de los indultos conseguidos por la intercesión de Alfonso XIII.

RECONOCIMIENTOS INTERNACIONALES

La incansable labor humanitaria de Alfonso XIII fue internacionalmente reconocida incluso antes de que terminara la Gran Guerra. En septiembre de 1917, el Rey fue condecorado por la Conferencia de las Cruces Rojas de los países neutrales, reunidos en Ginebra. Ese mismo año, el Rey había lidiado entre ambos bandos para que dejaran de torpedear buques-hospital.

Ya en 1920, Francia concedió al Rey de España la medalla militar de la República Francesa. Fue el único jefe de Estado neutral que recibió esta distinción.

Los prisioneros de la Gran Guerra: la labor diplomática de España

La I Guerra Mundial generó entre 7 y 9 millones de prisioneros. Los países enfrentados tuvieron que afrontar la difícil gestión de tan elevado número de personas, ya que ninguna de las potencias beligerantes estaba preparada para atender tal cantidad de presos militares, a los que hay que sumar los civiles, que se contaban por miles. Las razones fueron esencialmente dos: el hecho de que pudieran convertirse en futuros combatientes y que su captura sirviera como medida de represión hacia sus rivales.

ESPAÑA COMO MEDIADORA EN LA PROTECCIÓN A LOS PRISIONEROS DE LA GRAN GUERRA

Se calcula que hubo 400.000 internados civiles en toda Europa. Las Convenciones de La Haya de 1899 y 1907 regulaban el tratamiento de los militares hechos prisioneros, pero no lo hacían con la población civil. En su articulado se estipulaba que aún bajo el poder del gobierno enemigo, a los soldados capturados, además de un trato humano, debería ofrecérseles alojamiento, alimentación, vestuario y el derecho a libertad religiosa.

Hacia finales de 1914, la Cruz Roja creó una sección civil específica para evitar ese vacío legal y pronto su situación fue asimilada a la de los militares internados. Así, pudieron beneficiarse de las visitas de inspección de países neutrales, como España. Nuestra nación intercedió en la protección de los prisioneros en Alemania, Austria-Hungría e Italia defendiendo los intereses de Francia y Rusia.

En el Archivo General de Palacio se conservan documentos generados por el propio Rey Alfonso XIII, su Secretaría Particular y la Embajada de España en Berlín, que sirven de testimonio sobre esa labor de protección, seguimiento e intermediación.

Emilio María de Torres, secretario particular de Alfonso XIII, traslada a Luis Polo Bernabé, embajador de España en Berlín, su especial interés en cumplir con éxito el cometido de vigilancia y defensa de los intereses aliados; porque de no hacerlo podría darse, según sus propias palabras, *“un grave perjuicio en ocasión acaso no lejana y cuando más nos convenga contar con las simpatías citadas invocando servicios que hemos prestado que nos hacen acreedores a su gratitud”*.

LAS VISITAS A LOS CAMPOS DE PRISIONEROS

Las primeras visitas que realizó la diplomacia española a los campamentos de refugiados en Alemania respondieron a una petición de la Embajada francesa en Berna. Polo de Bernabé, embajador de España en Berlín, pidió explicaciones al gobierno alemán sobre el trato que recibían los prisioneros en campos de Sajonia y Baviera, y además solicitó visitarlos.

Esas visitas tenían como misión inspeccionar las instalaciones y las condiciones de vida de los internos para comprobar en qué grado se estaban cumpliendo las convenciones de La Haya. Se realizaba un análisis pormenorizado sobre la situación del campo, su capacidad, los servicios generales, los servicios higiénico-sanitarios, la alimentación y el servicio religioso que recibían, así como los trabajos, los recreos y el régimen disciplinario a los que se sometía a los prisioneros.

Con la información obtenida se redactaban los informes cuyos originales se guardaban en la Embajada. Se trasladaba copia a los gobiernos que habían solicitado la intervención y a las autoridades responsables de los campos de prisioneros. Se solía adjuntar también el menú que se ofrecía a los prisioneros esa semana y la lista de precios de la cantina. Las visitas no solo tenían una función fiscalizadora, sino también humanitaria. Se aprovechaba además para repartir ropas o alimentos entre los reclusos.

Para Ute Hinz, historiadora alemana, el establecimiento de estas visitas fue uno de los grandes logros de la Primera Guerra Mundial por ser el principal sistema para conocer y controlar la situación de los prisioneros de guerra. Además de Cruz Roja Internacional y la estadounidense YMCA, solo Dinamarca, Estados Unidos, Suecia y España llevaron a cabo visitas de inspección.

El personal de la Oficina

La labor humanitaria llevada a cabo por España durante la Gran Guerra no habría sido posible sin el trabajo desempeñado por el personal de la Oficina de mediación humanitaria. Dirigida por diplomáticos de carrera, llegó a contar con cuarenta y ocho personas entre funcionarios procedentes del Ministerio de Estado y del Ministerio de Guerra, jóvenes voluntarios e hijos de trabajadores de Palacio, que trabajaron conjuntamente y de forma extraordinaria con el personal en plantilla. Todos ellos tenían en común el conocimiento de idiomas.

LA BASE DE LA OFICINA

La Oficina de mediación humanitaria dependía de la Secretaría Particular de Su Majestad el Rey Alfonso XIII, que antes de la Gran Guerra contaba con seis empleados.

El máximo responsable, el Secretario Particular, Emilio María de Torres, era licenciado en Derecho con una larga trayectoria diplomática. Ingresó en la Secretaría Particular del Rey en 1904 y en 1908 fue nombrado Secretario Particular. Aunque ascendió a secretario de primera clase en la Embajada de Berlín, siguió al servicio de Su Majestad hasta 1931.

El principal apoyo de Emilio María de Torres fue su oficial primero, Luis de Silva y Carvajal, que pasó a formar parte de la Oficina en 1908. En 1925 fue nombrado mayordomo mayor y gozaba de la plena confianza del Rey Alfonso XIII, al que acompañó en su exilio a París en 1931.

En 1913, Enrique Liniers y Muguiro fue nombrado auxiliar primero de la Secretaría. El servicio de la Secretaría Particular se reforzó en 1914 con el ingreso de Alfonso Roca de Togores y Pérez del Pulgar, como auxiliar, y de Luis Hajar y Duten, como escribiente mecanógrafo. Finalmente, en 1915 ingresó también como auxiliar Luis Muro Navarro.

EL ESTALLIDO DE LA GRAN GUERRA

Ante la creciente llegada de cartas a la Secretaría, se hizo imprescindible ampliar el número de personal. Entre julio y agosto de 1915 ingresaron cuatro personas. Entre ellas se encontraba Pilar Amat Climent, primera mujer que trabajó en las oficinas del Palacio Real. Durante los años que duró el conflicto seis mujeres más se incorporaron a las oficinas: Camila Nebot Manchado, Carmen y Mercedes Ruiz del Árbol, Mercedes López, María Feyjóo y Rubio y Josefina Alarcón.

Del mismo modo, se hizo necesario incrementar el número de escribientes con el fin de dar contestación a las cada vez más numerosas cartas. El primero fue Antonio de Tapia Ojembarrena, al que siguieron Ignacio Rodrigo García, José Díaz Blanco, Miguel San Cristóbal Cubillas -que contaba con tan solo 16 años- y Pedro González Giraud.

Muchos de estos escribientes tenían conocimiento de idiomas, aunque necesitaron el apoyo de otros compañeros que también dominaban el francés y el inglés. En 1916, la gran variedad de lenguas de las cartas obligó a Emilio María de Torres a pedir refuerzos. Desde el Ministerio de Estado llegó el intérprete Julián Juderías Loyot, que dominaba además del francés y el inglés, alemán, italiano, holandés, ruso, portugués, húngaro, sueco, noruego, danés, rumano, búlgaro, checo y croata.

Además, fue necesario contar con un topógrafo, pues los mapas eran, en muchas ocasiones, instrumentos básicos para el desempeño de las funciones de mediación. En 1916 se incorporaba a la Oficina Guillermo González Montaner, que era Oficial primero en la Administración en Marruecos.

Entre las biografías de los empleados de la Oficina destaca la de Carlos Bernaldo de Quirós y Cabarrús, vinculado de forma personal con la Gran Guerra. Sus dos hermanos, Cristóbal y Fernando, alistados como voluntarios en la Legión Extranjera francesa, perdieron la vida en la contienda. Bernaldo de Quirós llegó a ser oficial en la Mayordomía Mayor.

RECONOCIMIENTO A LA MEDIACIÓN HUMANITARIA

Por su gran labor, los trabajadores de la Oficina de mediación humanitaria recibieron diversas condecoraciones. Fueron distinguidos con la Cruz de Plata de Isabel la Católica. Además, el personal diplomático fue condecorado con la medalla de la “Reconnaissance Française”. A las siete mujeres de la Oficina se les concedió la Medalla de la Cruz Roja y a los porteros una gratificación “por los servicios prestados durante la Guerra Europea”.

Las imágenes de la Gran Guerra

LA FOTOGRAFÍA EN LA GRAN GUERRA: AGENCIAS DE PRENSA Y FOTÓGRAFOS-SOLDADO

La Gran Guerra de 1914 produjo numeroso material fotográfico. Distintos aspectos de la guerra fueron capturados en imágenes con la intención de trasladar a la opinión pública la versión oficial de los hechos.

En Alemania, pronto descubren el gran potencial del cine como herramienta propagandística, y se crea en 1917 el Estado Mayor de la Bild-und Filmant (BUFA). Ese mismo año también se desarrolla la unidad fotográfica del Kriegspressequartier (KPQ) austrohúngaro. Anteriormente, en 1915 ya se había fundado en Francia la Section photographique de l'armée, de la que formaban parte reconocidos fotógrafos internacionales como Henri Manuel, Gorce, Vaillant, Vitry y Vallois. En Gran Bretaña varios organismos, como la Associated Illustration Agencies Ltd de Londres, el Press Bureau y el War Propaganda Bureau cumplían el mismo cometido de utilizar las imágenes del conflicto como medio de propaganda.

Una nueva técnica fotográfica, la gelatina de plata, apareció en los años de la guerra facilitando así el trabajo de los reporteros que podían tomar fotografías prescindiendo del antiguo sistema. Se captaron un mayor número de instantáneas, muchas de ellas realizadas por los propios soldados con la Vest Pocket Autographic Kodak. A partir de 1915, esta cámara se hizo popular entre los soldados. Les permitió plasmar su realidad cotidiana en un soporte físico que sirvió de testimonio y recuerdo que envían a sus familiares.

A la Oficina de Mediación Humanitaria de Alfonso XIII llegaron muchas de esas imágenes, procedentes de las familias peticionarias o de observadores militares. Gracias a estas aportaciones, el Archivo General de Palacio cuenta con un importante número de fotografía bélica, uno de los más relevantes a nivel nacional.

En el AGP se conservan además fototipias de la Comisión Extraordinaria de Investigación, creada por el zar Nicolás II de Rusia. Este material, de gran dureza visual, constituye el contrapunto a la fotografía de carácter propagandístico difundida por las agencias gráficas de los países en conflicto.

La Real Biblioteca y el Archivo General de Palacio albergan todas las imágenes que llegaban a la Oficina de la Guerra provenientes de diversas fuentes: agencias, combatientes, agregados militares y fotógrafos particulares. Entre ellas, destaca una serie de 50 copias de gran tamaño (30 x 40 cm.) de la agencia de prensa alemana Wolff; aunque la mayoría de fotografías (3.100

de un total de 5.400) llevan la autoría del servicio fotográfico alemán (BUFA). Las imágenes, numeradas e identificadas con sellos, etiquetas y textos explicativos en francés, alemán o inglés ayudaron en gran medida, a la reconstrucción gráfica de la historia de la Primera Guerra Mundial.

EL INTERÉS DOCUMENTAL DE LA FOTOGRAFÍA EN LA GRAN GUERRA Y SU VISIÓN

Durante la contienda europea, para los observadores del ejército español, la fotografía fue una herramienta testimonial que les permitió saber cómo se estaba desarrollando el conflicto bélico en términos militares. Las imágenes captaban información gráfica sobre la distribución y organización de las tropas, los procedimientos tácticos, la nueva tecnología armamentística, los campos de prisioneros... etc.

Pocas son las fotografías que muestran acciones bélicas en el campo de batalla. Las imágenes existentes revelan, en su mayoría, las consecuencias: ciudades destruidas, soldados heridos o hechos prisioneros, hospitales, lazaretos y campos de prisioneros.

La fotografía de guerra también dejó patente la tradición británica del retrato en muchas de las fotografías que acompañaban las cartas que llegaban a la Oficina, con la esperanza de poder encontrar a los suyos gracias a la mediación diplomática del Rey Alfonso XIII. En el Archivo General de Palacio se guardan más de 400 positivos fotográficos de soldados desaparecidos.

Los retratos de los combatientes también se alejan de la concepción pictórica y tradicional del soldado guerrero, hierático y en constante sacrificio. Se aprecia en múltiples instantáneas “la otra cara de la guerra”, la más humana de soldados que sonríen a cámara confiados y convencidos de su triunfo en el combate.

EL FRENTE OCCIDENTAL BELGA EN FOTOGRAFÍAS

Merece una especial atención, la labor benefactora de España en territorio belga ocupado. La acción diplomática del marqués de Villalobar, embajador de España en Bélgica, fue notable y así lo demuestra el homenaje que rinde, aún hoy, el pueblo belga a su figura. La actuación de la Legación de España en Bélgica durante el conflicto abarcaba tres áreas: la diplomacia, los servicios e intervenciones personales y el abastecimiento de la población civil.

El conjunto de imágenes existentes en la Oficina de la Guerra sobre este capítulo del conflicto adquiere una relevancia especial. Destaca el gran afán propagandístico de las fotografías de la BUFA, en las que se aprecia la grandeza logística del imperio alemán en las denominadas “zonas de etapas” (zonas de abastecimiento y nexo de unión entre frentes), furgones abarrotados de material, carretas bien surtidas de miseses y forrajes, interminables convoyes repletos de munición y víveres, mástiles telegráficos, lazaretos móviles, cocinas de campaña... etc.

CIUDADES Y PAISAJES TRAS EL COMBATE

Numerosas fotografías muestran la desolación y la tragedia de las ciudades bombardeadas. Cernay, Albert, Reims, Soissons, Peronne o San Quintín, son un ejemplo de las ciudades que sufrieron consecuencias durante la Gran Guerra. Existen en el Archivo General del Palacio imágenes que evidencian la destrucción del patrimonio francés (edificios, iglesias y catedrales en ruinas).

EL FRENTE ORIENTAL EN IMÁGENES

Tras la firma del Tratado de Paz de Brest-Litovsk en 1918, Alemania consiguió ampliar sus fronteras en el frente oriental y se hizo con casi toda Bielorrusia, Ucrania, la península de Crimea y los países bálticos. El Archivo General de Palacio conserva 81 registros fotográficos en cuya descripción se incluye el término “Brest-Litovsk”.

IMÁGENES DE LA GUERRA: EL SUR DE EUROPA

Alrededor de 300 imágenes del AGP documentan aspectos de la Guerra en el Sur de Europa: la visita del káiser a ciudades como Constantinopla o Sofía; húsares alemanes cruzando el río Drina; la campaña de Rumanía; las negociaciones sobre el tratado de Bucarest o las batallas ítalo-austríacas en el sur de los Alpes. De estas últimas, se conserva en la Real Biblioteca de Palacio, un ejemplar de *La guerra en Italia*, una recopilación de imágenes que ilustra los episodios bélicos en la alta montaña.

LA ATENCIÓN SANITARIA: EL HOSPITAL ESPAÑOL DE PARÍS

Una de las funciones logísticas más relevantes durante la Gran Guerra fue la sanitaria. Existen imágenes que documentan la convalecencia de los soldados en hospitales de campaña. Destaca la labor realizada por el Hospital Español de San Fernando en París, bajo el patrocinio de Alfonso XIII y Victoria Eugenia desde 1913. Las Colecciones Reales custodian, desde 1916, el álbum que contiene las imágenes sobre esta importante labor filantrópica realizada por Asociación Hispanoamericana San Fernando en la capital gala.

LA GUERRA MODERNA: EL USO DE NUEVAS ARMAS Y LA GUERRA DE LAS TRINCHERAS

La introducción de nueva tecnología armamentística convirtió la contienda de 1914 en la primera guerra moderna de la historia. El Archivo General de Palacio conserva imágenes de muchos de estos avances técnicos y químicos (tanques, obuses, ametralladoras, submarinos, aviones de combate, zepelines, gases venenosos, máscaras de gas... etc).

Estos adelantos no habrían sido posibles sin el gran desarrollo industrial de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Son relevantes las fotografías que ilustran el capítulo sobre la producción de armas en las fábricas.

Durante la Guerra se gestó un cambio radical de estrategia bélica. Tras la primera gran ofensiva, los frentes se estabilizaron y apareció la guerra de trincheras o de posiciones. El predominio de la táctica defensiva frente a la ofensiva hizo que los soldados vivieran en zanjas cavadas en la tierra. Trincheras que les servían de refugio y protección frente al fuego enemigo. Las agencias gráficas capturaron gran cantidad de imágenes sobre estos inhóspitos lugares que reporteros, como el estadounidense Edmond Taylor, catalogaban de ser *“la prueba más cruel que la carne y el espíritu del hombre hayan tenido que soportar desde los comienzos de la edad de Hielo”*.

LA GUERRA EN EL AIRE: EL BARÓN ROJO

Son particularmente llamativas las imágenes que ilustran los avances de la aviación. Los aviones de combate pasaron de ser simples herramientas de observación para localizar el enemigo a convertirse en armas destructivas con gran capacidad ofensiva. Los pilotos eran vistos como una especie de “héroes del aire”, entre ellos destacan Roland Garros, Oswald Boelcke o el Barón Manfred von Richthofen, apodado como Barón Rojo.

EL ROL DE LA MUJER EN LA GRAN GUERRA

Durante la contienda, las mujeres adquieren un mayor protagonismo laboral. Su papel fue clave para la sociedad del momento. Tanto en el ámbito de la industria, como en el de la agricultura o el sector público, el número de mujeres trabajadoras aumenta con respecto a la época pre bélica. En el Archivo General de Palacio se conservan varias series fotográficas sobre la presencia femenina en las fábricas.

La victoria dependía en gran medida de la colaboración de la población civil. 430.000 mujeres francesas, 800.000 británicas y 68.000 alemanas salieron de sus casas y se incorporaron a las fábricas, que trabajaban en paralelo para surtir a las tropas con todos los elementos necesarios para el combate. Este cambio repercutió en el valor social de la mujer que pasó a desempeñar tareas y oficios vinculados exclusivamente al hombre.